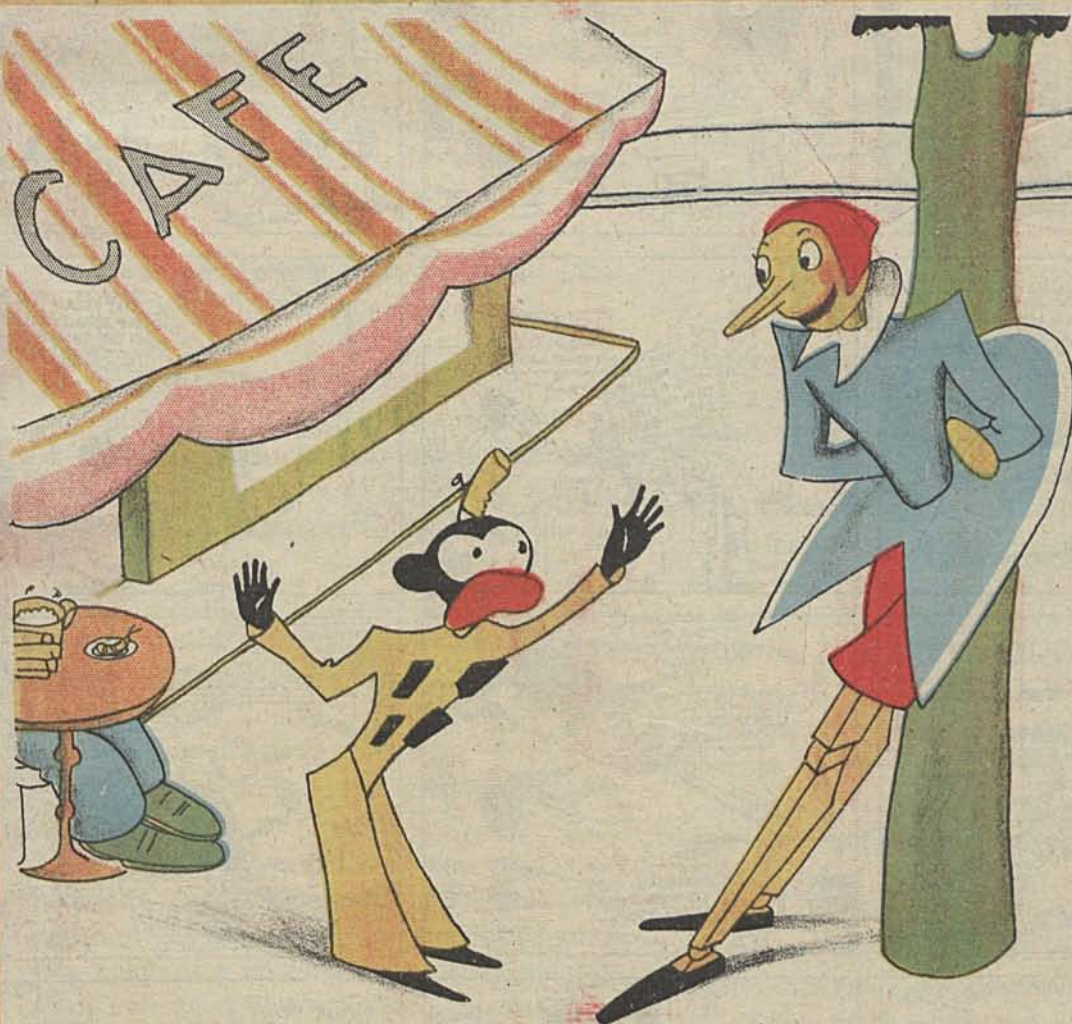


PiNOCHO

AÑO VII
NUM. 329

25cts

7 JUNIO
1931



- ¿QUE TE GUSTA MÁS; LA GRAMÁTICA O LA ARITMÉTICA?
- ¿A MÍ? ¡EL CHOCOLATE CON ENSAIMADA!

PINOCHO

SEMANARIO INFANTIL QUE PUBLICA LOS DOMINGOS LA EDITORIAL «SATURNINO CALLEJA» S.A.-ADMINISTRACIÓN, CIERRE Y TALLERES: S. SEBASTIÁN.-ADMINISTRACIÓN, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES: MADRID, CALLE DE VALENCIA 28. APARTADO 447.-SUSCRICIÓN: ESPAÑA Y AMÉRICA, AÑO 13 PTS. OTROS PAÍSES AÑO 23 PTS.

La Tormenta y el Ciclón o Hazañas de Tin y Tón



EN LA FRONTERA DEL FAR-WEST

por
E. Salgar L



(Continuación)

estaba encargado de advertir a los *arrapahoes* que prendieran vivos a

los hijos del coronel.

—Es verdad; y *Mano Izquierda* debía encargarse de la captura, en untón de *Caldera Negra*.

—¿Tanto nos odian los *sioux*?—dijo el joven Devandel.

—Eso parece—respondió evasivamente John.

—¿Y por qué quieren cogernos vivos?

—¡Quién sabe!

—¿Para tenernos como rehenes?

—Sería preciso preguntárselo a esos tunos.

—¿Y no podremos esperar ningún socorro?

—Desechad toda idea de que pueda venir en nuestro auxilio cualquier columna de voluntarios de la frontera. Toda la pradera está en poder de los indios, y pasará bastante tiempo antes de que el Gobierno envíe tropas al lado acá del Arkansas. Con California no hay que contar; y en cuanto a la Sierra Nevada, no vendrá de ella ni un soldado.

—Lo que me decís no es, ciertamente, motivo para envalentonarme.

—Lo sé, señor Devandel; pero no quiero despertar en usted esperanzas irrealizables. No podemos contar más que con el valor de nuestros hombres y con los disparos de nuestros rifles. Pero ¿qué es lo que hacen esos perros?

—Se diría que están explorando—dijo Harris.

Dos grupos de caballos se habían destacado del cuerpo principal y desplegaron en varias direcciones.

Unos seguían la orilla del Weber y otros atravesaban a todo correr las plantaciones de algodón, arrasándolas por completo.

Todos iban armados de carabinas y de *tomahawks*, y aun algunos llevaban además la lanza y el escudo de piel de bisonte.

Habilísimos jinetes, obligaban a sus fogosos caballos a hacer maravillas de giros y de saltos, que ellos aprovechan para alancear a los bueyes de la hacienda.

El grupo principal se había desplegado frente a la casa en dos líneas. Ante él iban Jalta, *Nube Roja* y otros dos jefes, a quienes era fácil reconocer por el incómodo, aunque pintoresco, trofeo de plumas que les descendía por las espaldas.

Debían de ser *Caldera Negra* y *Mano Izquierda*, los dos grandes *sakems* de los *arrapahoes*, que se disputaban los territorios situados a este y oeste del Gran Lago, y que eran famosos por su ferocidad.

Aquella caballería dió una vuelta alrededor de la hacienda, manteniéndose fuera del alcance de los rifles y lanzando con fuerza formidable su característico grito de guerra.

No sólo los hombres de la hacienda estaban dispuestos a la defensa: Mary también estaba junto a su hermano, armada con una ligera carabina y un par de pistolas. Como todas las jóvenes del Far-West, era una hábil tiradora.

Habían ya caído las tinieblas; pero la finca aparecía alumbrada por las fogatas donde ardía el aceite.

En lontananza comenzó a sonar sordamente el trueno, iluminándose de vez en cuando las nubes con algún que otro vivísimo relámpago.

—Se prepara muy mala noche—dijo John, que no había abandonado un momento el punto de observación que estableció a la entrada del puente levadizo, y que se limitó a cenar una tortilla y un trozo de pavo—. Tendremos huracán sobre la cabeza, y *pieles rojas* al frente.

—¡Con tal que mañana conservemos el pelo!

Los indios comenzaron a hostilizar más formalmente con sus disparos.

—¡Nadie responda!—ordenó John—. ¡No debemos desperdiciar nuestras municiones!

Durante media hora siguió el tiroteo de los indios, que si eran tan torpes en el manejo del arco y de la lanza como en el de la carabina, ya podían dar por seguro su fracaso.

Además, la empalizada era de troncos fuertes y muy unidos, imposibles de atravesar por las balas.

Los indios se decidieron, pues, al ataque decisivo.

Hicieron una descarga cerrada, y en seguida lanzaron sus caballos a galope contra la cerca, prorrumpiendo en gritos ensordecedores.

A unos doscientos metros de la empalizada, los indios comenzaron a galopar en torno de ella, describiendo círculos que iban estrechando cada vez más.

Los defensores de la factoría, a su vez, rompieron el fuego, con la esperanza de hacer retroceder a aquellos demonios.

Negros y mestizos, envalentonados por el ejemplo de sus dueños, se exponían a los tiros enemigos, y a su vez lanzaban contra los indios verdaderas granizadas de balas.

Algunos caían, pero los demás seguían firmes en su puesto con nuevos bríos.

La hacienda estaba en aquel momento encerrada en un círculo de hierro y fuego.

Harris y Jorge, después de hacer muchos disparos afortunados, acercáronse a John.

—¿Les dejamos acercarse?—preguntó Harris.
—Ya han caído tres o cuatro negros.

—Tienes razón. ¡Vamos a probar en las espaldas de esas fieras si el aceite está bien caliente!—dijo John, nerviosamente.

—¿Y Jalta?

—¿No la has visto?

—No, John.

—Es la que dirige la carga, entre *Mano Izquierda* y *Caldera Negra*. El *gambusino* la sigue. Ya he disparado tres veces contra ella, sin lograr herirla. ¡Se diría que el demonio protege a esa mujer!

—¿Doy orden de suspender el fuego?

—Sí. Finjamos que nos faltan municiones, y dejémosles intentar el asalto. Entonces será la ocasión de arrojarles el aceite. ¡Corre, Harris, y que aviven el fuego!

Harris fué apresuradamente a cumplir el encargo.

Cuatro minutos después comenzaron a decrecer los disparos en la hacienda, y a poco cesaron del todo.

Los indios, que seguían haciendo fuego sin detenerse en sus furiosas carreras, tragaron el anzuelo y llegaron a creer que a los sitiados les faltaban las municiones. Entonces estrecharon el cerco, llegando bien pronto a los bordes del foso, que recorrieron a galope y disparando casi sin apuntar.

De pronto, cincuenta o más guerreros echaron pie a tierra, dejando que sus caballos siguieran corriendo, y empuñando los *tomahawks*, la terrible arma de que con tanta habilidad se sirven, se arrojaron al foso, con la esperanza de ganar la orilla opuesta y saltar la empalizada.

Era el momento esperado por John.

En tanto que una parte de los defensores, al mando de Harris, Jorge y el hijo del coronel reanudaban el fuego con una intensidad espantosa, algunos negros llegaron a la empalizada llevando las calderas.

Torrentes de aceite hirviendo fueron arrojados al foso sobre los guerreros indios que le ocupaban.

Alaridos de dolor que no tenían nada de humanos salieron de aquellas profundidades.

La ducha flameante había causado horribles quemaduras a los indios.

Los desgraciados, aullando como perros, se echaban unos sobre otros con el pecho y la espalda en carne viva, y casi privada de la piel la cabeza. Después se revolcaban rabiando en el fango, con lo que aumentaban sus terribles sufrimientos.

Ninguno pudo salir de allí, pues el hirviente aceite los había dejado ciegos a todos.

(Continuará en el próximo número.)



GRAN CINE TINUTONESCO





EL PANTEÓN DE WESTMISTER

El Panteón de hombres célebres de Inglaterra es la Abadía de Westminster de Londres, que encierra los despojos de muchos reyes, poetas, políticos y otros personajes de méritos diversos.

Pero es curioso saber que entre los allí enterrados figuran algunos como Carlos Thynne, favorito del rey Carlos II y que fué asesino de un viejo que pretendió la mano de su mujer. También reposan en el mismo lugar los restos mortales de Felipe Clarke que en sus tiempos tuvo a su cuidado los caballos y la reparación de las goteras de la Escuela de Westminster.

Hasta el sport tiene allí su representación en los despojos de Juan Broughton que fué uno de los más célebres boxeadores ingleses.

LAS PLANTAS VACUNADAS

La vacuna está a la orden del día. Y ciertamente lo merece porque hay que reconocer que gracias a ella se ha librado la humanidad de peligrosas epidemias.

¿Pero no es curioso saber que también las plantas reciben el beneficio de la vacuna?

En el jardín botánico de Nueva York el profesor Robert A. Harper ha realizado experimentos con resultado completamente satisfactorio.

Ya sabemos, pues, que en adelante los árboles, las legumbres, las flores, las hortalizas, podrán ser preservadas de muchas enfermedades por medio de la vacuna.

Por lo pronto el Estado de Nueva York ha allegado la suma de 5.000.000 de francos para que el sabio profesor pueda continuar la práctica de sus ensayos.

LA GUERRA de las HORMIGAS

El jardín zoológico de Londres es teatro, todos los años, de una encarnizada batalla que se libra entre dos ejércitos de hormigas. Para esto se escoge un lugar al que se llevan los insectos cuyo número pasa de cincuenta mil. Se separa a los dos ejércitos por medio de una zanja llena de agua.

El día fijado para dar comienzo el combate se tienden sobre la zanja varios puentes de madera.

Después se excita a las hormigas por medio de la luz de varias lámparas eléctricas y bien pronto tras de unas cuantas escaramuzas comienza furiosamente la batalla.

La librada últimamente duró siete días con sus noches y terminó con el completo aniquilamiento de uno de los ejércitos beligerantes. Como detalle curioso hemos de hacer constar que algunas revistas infantiles tuvieron presentes corresponsales de guerra que informaron diariamente a sus pequeños lectores, de todas las peripecias del combate.

CERVEZA DE PESCADO

Los indios de la Colombia británica y de Alaska fabrican una cerveza (así la llaman ellos) con la grasa de un pequeño pescado llamado olichán.

Todos los años, al comenzar el verano, los olichanes remontan el curso de los ríos para hacer la puesta de los

huevos. En tal ocasión los pescan los indios, los encierran en unos canutos de madera llenos de pequeños agujeros y los cuelgan al sol. Pasados unos días sumergen el pescado con sus canutos en unos grandes toneles llenos de agua. Por los agujeros escapa el aceite que se ha desprendido del pescado coagulándose y flotando sobre la superficie del agua. Sólo queda esperar a que los panes de grasa que se forman se endurezcan lo suficiente para que puedan ser cortados en trozos y disueltos en alcohol.

Los naturales del país encuentran excelente esta bebida pero los que no están acostumbrados a beberla la aceptan con no poca repugnancia.

LA CASA de CRISTAL de BÚFALO

No es una ficción como a simple vista parece. La casa de cristal existe realmente y, como es natural, en América.

Un rico ciudadano de Buffalo se ha dado la satisfacción de construirse una fantasía de casa. Las paredes están hechas con una pasta que aunque es transparente es a la vez opaca pues no deja ver el interior del edificio. Los muros de cristal han sido contruísidos siguiendo un procedimiento imaginado por el mismo propietario de la casa, que ha sido a la vez el arquitecto.

Ni que decir tiene que la casa es clarísima, fresca en el verano, abrigada en el invierno y como sus paredes no han necesitado ni papel ni pintura es completamente inhospitatoria para toda clase de microbios e insectos.

Por la noche, cuando el interior está iluminado presenta un efecto realmente fantástico.

LA LAMPARA ELÉCTRICA MAS PEQUENA DEL MUNDO

En el Estado de Nueva Jersey un niño se tragó una pequeña tachuela y se le quedó clavada en la garganta. Fué preciso proceder sin tardanza a la extracción. Pero se trataba de una operación delicadísima para la que se necesitaba una lámpara eléctrica de reducido tamaño.

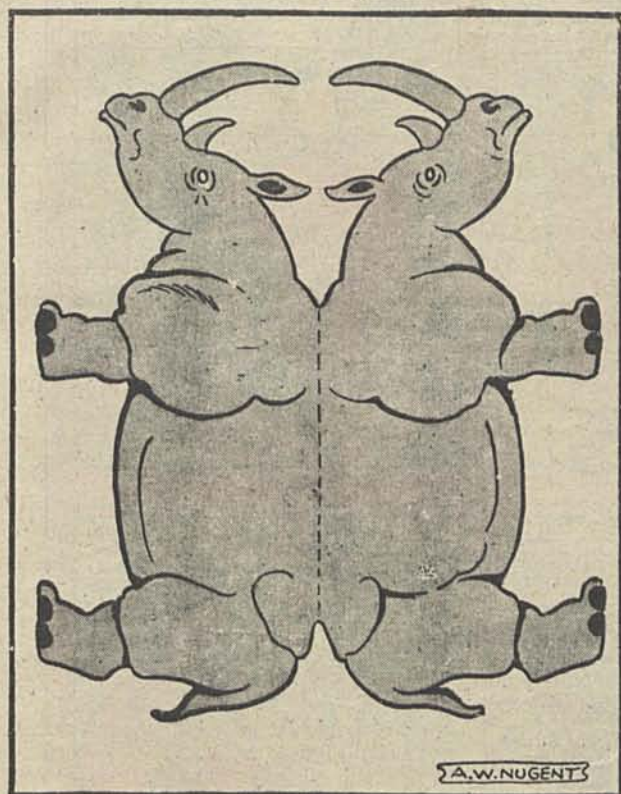
El cirujano interrogó a una Compañía de Electricidad si contaba entre su personal con un obrero lo suficientemente hábil para confeccionar una lámpara eléctrica de un modelo infinitamente reducido. Aceptó un operario esta misión delicada y al día siguiente el cirujano pudo hacer la operación quirúrgica gracias a aquella lamparita que tenía el tamaño de un grano de arroz.

UN INDICADOR LUMINOSO de CALLES

Las arterias principales de Londres han sido dotadas de un maravilloso indicador eléctrico que presta excelentes servicios a los extranjeros y a los mismos londinenses.

Se trata de un cuadro con cristal esmerilado. A derecha e izquierda hay nombres de calles y botones semejantes a los de los timbres.

Para saber la dirección que hay que seguir para ir a una calle determinada se busca el nombre de dicha calle, se oprime el botón y se ilumina el cristal, apareciendo en él con trazos de un rojo vivo el plano del camino que debe seguirse. La innovación ha tenido un éxito completo.



DIBUJOS DE MEMORIA

Hay cosas que parecen fáciles y, sin embargo, no lo son.

Ejemplo de ello son los presentes dibujos.

Miradlos durante un rato detenidamente y cuando creáis que ya los podéis dibujar de memoria, intentadlo.

Seguramente vuestros propósitos fracasarán.

Y es que, como os decía antes, amigos míos, no es oro todo lo que reluce, ni es fácil todo lo que lo parece.

UN RINOCERONTE BARATO

Para comprar un rinoceronte hace falta bastante dinero.

No cuesta, como es natural, lo mismo que un jilguero o que un canario.

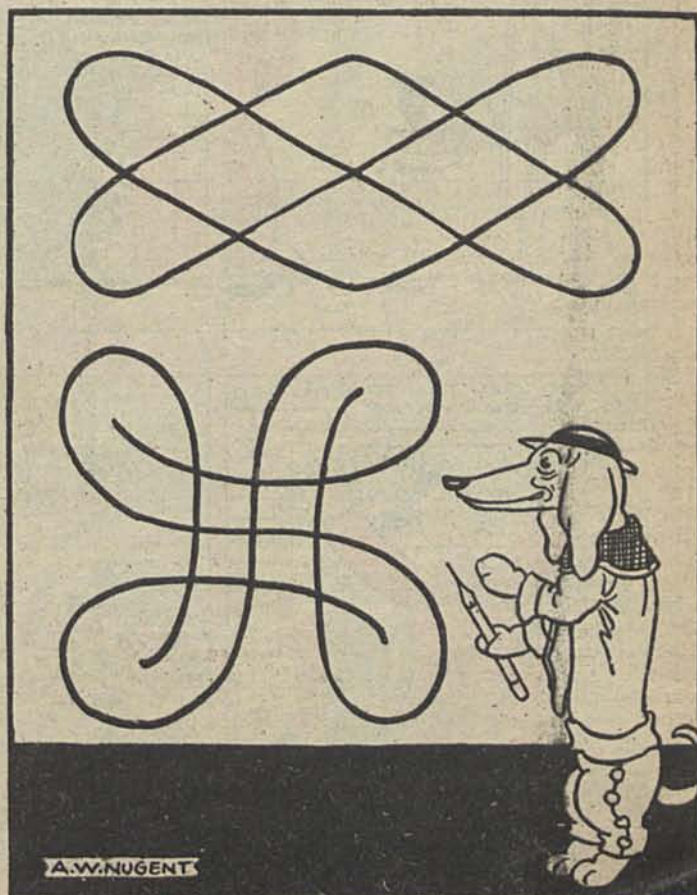
Vale muchísimo más.

Es esta sin duda la causa de que en los hogares se sienta tanto la falta de estos delicados animalitos.

Pero no preocuparse, excelsos pinochistas, si queréis tener un rinoceronte para vuestro uso particular lo podéis conseguir con muy poco gasto.

Recortar el dibujo que aquí os presento, pegarlo, después, en una cartulina o cartón y por último doblarlo por la línea de puntos.

Ante nuestros ojos aparecerá un hermoso y simpático rinoceronte.





DE COMO PASAN EL RATO CURRINCHE Y D. TURULATO



UN SERVIDOR SABE UNA FÓRMULA PARA HACER BOMBONES QUE SI LA EXPLOTASEMOS NOS HARIAMOS RIQUEZIMOS

CUENTA CONMIGO PARA SOCIO



NI UNA PALABRA MÁS. USTED SERÁ EL SOCIO CAPITALISTA Y YO EL INDUSTRIAL

PERO EL DIRECTOR GERENTE SERÉ YO, QUE SOY UN HOMBRE DE NEGOCIOS FORMIDABLE.



TENEMOS QUE HACER MUCHA PROPAGANDA, MORENO

UN SERVIDOR TIENE UNA IDEA CAÑÓN



EN CUANTO ESTE PINTADO EL CARTELITO LO COLOCAMOS Y ESTO VA A SER LA CARABA

ERES UN GENIO, CURRINCHE



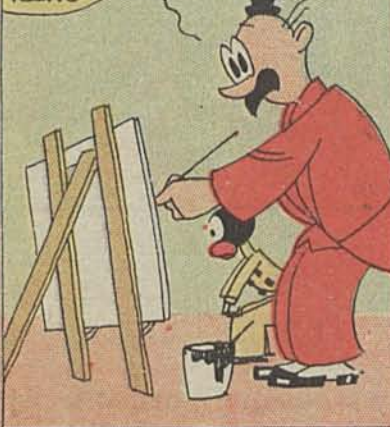
GRAN FABRICA DE BOMBONES CURRINCHETURULATESCOS ABISO A todo comprador de 100 Kilos de bombones se le regala gratis un bombón

NO VIENE NI UNA RATA

LA RUINA



NO ENTIENDES UNA PALABRA DE NEGOCIOS, CURRINCHE. VERAS AHORA CON ESTA MODIFICACION DEL CARTELITO



EL NEGOCIAZO TAN FANTASTICO QUE VAMOS A HACER







CUENTOS DE CALLEJA

Cashillo

UN DENTISTA ORIGINAL



El joven Arturo supo un día que en la China estaba la Emperatriz con un horrible dolor de muelas, a consecuencia de haber dado un tropezón en la escalera de palacio.

Con seguridad que preguntáis cómo tropezando con los pies sentía el dolor en la boca, y a esto contestaré que había caído de bruces y se había metido en la boca una bola de la barandilla.

Ofrecióse al que la curase una fuerte suma, y Arturo, que estaba mal de fondos, se dió a discurrir el modo de ir a China de balde y realizar allí la curación.

Sentado a la puerta de su casa estaba en tales cavilaciones cuando un amigo suyo, tendero de ultramarinos y mago en sus ratos de ocio, se le acercó y le dijo:

—Despachando hoy cuatro onzas de judías se me ha ocurrido el medio de sacarte del apuro. Mi amigo el viento Norte, que es el que hace que pesen mis garbanzos más que los del vecino, vendrá esta noche y él te acompañará.

Aquella noche, en la trastienda, a cosa de las doce, penetró por la ventana el viento Norte muy abrigado en un gaban de pieles y soltando granizo por todas las costuras.

—Aquí me tienes—dijo—; ¿para qué me llamabas?

Explicó el tendero la pretensión de Arturo; pero el viento dijo:

—¿Cómo quieres que yo sepa curar un dolor de muelas, si soy el que los produce? Lo más que puedo hacer es llevarte a mi casa, que está en el Polo, y presentarte a mis hermanos para que te aconsejen.

Y diciendo esto cogió a Arturo y, colocándose sobre los hombros, salió volando por la ventana, tarareando:

La Princesa de la China
tiene en la boca una espina;
éste la quiere sacar
para el dinero alcanzar.

Al llegar cerca del Polo se quedó dormido Arturo,

y cayéndose de los hombros del viento, dió con su cuerpo en el agua.

—¡Carapel—exclamó despertando—me he caído en un sorbete.

Por fin salió, hecho un carámbano y se puso a pasear sobre un enorme banco de hielo.

—¿Por qué no habrá aquí un café?—dijo Arturo—. Bien me vendría dar unas palmadas y que el mozo me trajera una taza de cualquier cosa caliente.

Y al decir eso dió dos palmadas.

Apenas las hubo dado salió de debajo de un témpano un enorme oso blanco, que, poniéndose en dos pies, le preguntó cortésmente:

—¿Qué desea usted, señorito?

—¡Valiente camarero!—exclamó Arturo—. ¿Dónde está el café?

Guióle el oso a una casucha de hielo, en cuya puerta había el siguiente cartel:

«Al Oso blanco. Gran café económico del Polo Norte. Café con tostada de abajo, cinco céntimos. Los mojicones se dan aparte.»

Pidió Arturo café y se lo sirvió una foca de buen ver, con dos colmillos más agudos que la memoria de un acreedor.

Pidió luego una tostada y le preguntó el camarero si la quería de arriba o de abajo.

—De arriba—dijo Arturo.

No bien lo hubo dicho recibió una tremenda bofetada, que le puso un carrillo echando chispas.

—Si quiere usted otra—añadió con mucha flema la foca—le costará diez céntimos.

—No, señor; gracias—dijo precipitadamente Arturo—; tengo bastante con ésta para rascarme una temporada.

Preguntó luego dónde estaba la casa de los vientos, y le señalaron una que se veía a poca distancia y que tenía una porción de tubos por donde salían y entraban los vientos continuamente.

Llegó allá y, entrando en la casa, preguntó por el viento Norte, el cual dormía en un rincón dando





feroces ronquidos y echando nieve y granizo por boca y narices.

Despertó llamado por su madre, que lo deshabilitó aporreándole la cabeza con un martillo, y en cuanto pudo limpiarse la escarcha de los ojos le dijo:

—Mi hermano el viento Este te llevará donde desees.

A poco llegó el viento nombrado, trayendo entre los pliegues de su capa los exquisitos aromas de los jardines de Oriente, el fresco perfume de la naranja y los deliciosos olores de los bosques de acacias y de magnolias.

Se prestó con gusto a servir a Arturo, y muy temprano le llevó sobre sus alas.

El viaje fué cómodo y rápido, recorriendo maravillosas regiones hasta llegar a un hermoso palacio chino todo lleno de campanillas de plata, que el viento Este hizo sonar.

—Mira—dijo el viento—, para curar a la Emperatriz has de pisarla el juanete del pie derecho, y con eso no le volverán a doler las muelas en su vida. Si me necesitas, llámame; mientras le pongo medias suelas a mis alas, que las tengo descosidas con el uso.

Penetró Arturo en el palacio por una ventana y encontró a la Emperatriz rodeada de perros, gatos y monos.

Al ver a Arturo exclamó:

—Otro animal para mi colección.

—Muchas gracias—dijo el joven—; llama usted animal al que viene a curarla las muelas.

—Es que para quitarme los dolores necesitas frotarte las manos con grasa de oso blanco.

—Y aunque sea de oso moreno—exclamó Arturo. Y llamando al viento Este le pidió que le trajera dicha grasa.



A los dos minutos estaba de vuelta con un tarro.

—Es que—añadió la Emperatriz—necesito que me frotes la cabeza con aceite de coco.

El joven le pidió el aceite al viento y éste se lo trajo en el acto.

—Es que...—volvió a decir la Emperatriz.

Pero Arturo, sin dejarla terminar, la dió tan soberbio pisotón en el pie derecho, que dió la

Emperatriz un alarido y dijo que se daba por curada, con tal que desapareciera de su vista.

—¡Asesino!—gritaba—; me has deshecho el callo número cuarenta y tres, segundo, principal izquierda. No sé qué hacer, si pagarte o pegarte; pero me parece que lo más prudente será que te degüellen.

—¡Señoral!—gritó Arturo indignado—.

Tras de que vengo directamente de Madrid a curarla el flemón, pasando por el Polo, donde le calientan a uno la cara de un modo bastante molesto, y me hace usted que la frote con grasa de oso blanco y con aceite de coco, ¿ahora sale usted con esas? Para mí que lo que trata usted es de no pagar lo que en justicia me debe; pero le prevengo que no soy de los que se marchan sin cobrar. O me paga usted ahora mismo o la arranco la melena para flecos de una colcha de lana.

Cumpliendo lo estipulado, la Emperatriz recompensó al que le había curado con dos reales de castañas y un vaso de horchata de chufas, con cuya recompensa Arturo se despidió atentamente, y cabalgando de nuevo sobre las alas del viento, volvió a su domicilio de la calle de la Ternera, en Madrid, donde se ocupa en curtir el nombre de la calle gracias al espléndido regalo de la Emperatriz.

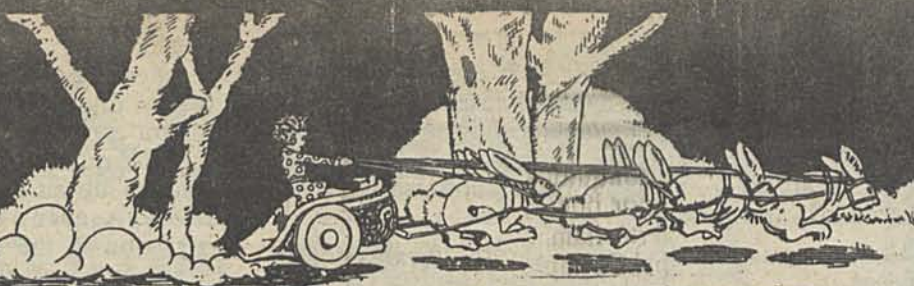
Además ha puesto un rótulo diciendo: «Se curan dolores de muelas y flemones con aseo y equidad, por un procedimiento nuevo.»

Al primero que acudió le sacudió un puntapié; pero el dolor no curó, y además se le volvió, le dió un porrazo y se fué.



ANITA

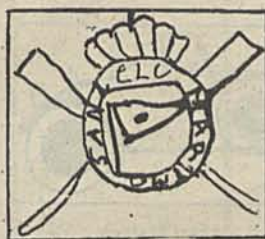
BUEN CORAZON



COLABORACIÓN PINOCHISTA

DEL MES DE JUNIO

Todos los Pinochistas pueden enviarnos dibujos e historietas para publicarlos en esta sección; pero es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de su cupón correspondiente. Todos los meses se conceden importantes premios a los mejores trabajos publicados.



Mi escudo.—María Luisa C.



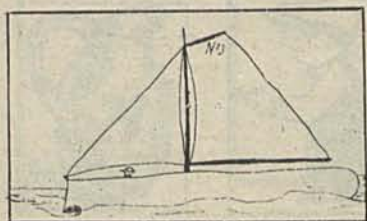
Un barco antiguo
Vicente Yáñez



Pinocho y el capitán
Carmen Calvo



¿El Inspector?
Maximino Valdivores



Pinocho capitán de marina
Juanito de la Serna



Un bacalao.—Teodoro González



El perrito «Pepe»
Luis Canteli



Doña Tecla se pasea
Jaime González



Currincho y un pinochista
Enrique Álvarez



Un monigote
J. Rocas Bimenes



Primavera
Joaquina Jaraquemada



Deshollinador
Pedro Areitio



El caballo mío



Carreras.—Paco Andrada



Churruca
Inés Jaraquemada



El gordo y el flaco
Luis Estrada



Mi criada va
a la compra
Antonio Campal



El gran tigre real.—Paco Pino



Señorita
Un desconocido



Caballo.—Paco Pino



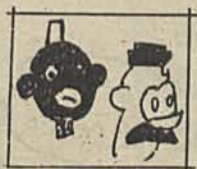
Un mochuelo
Purita Hergueta



Niño
María Alaró



Un chino
T. G. de Zárate



Currincho y don Turu.
Antonio de la Cruz



Mi osito
Pili Córdoba



Mi pollito
Pilarín Prósper



Chuli
María Sesma



Currincho y don Turu
Alejandro García



Mi gatita
Emilia Sevillano



Un señor
Paco Andradá



Don Simplón
M. Sesma



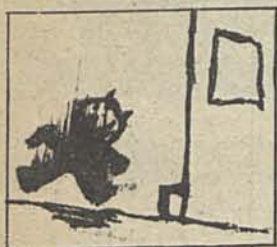
Xaudaró
Teresa Ballester



Carrera.—José M.ª Gil



Un perro
M.ª Teresa Ballester



Morronguls.—L. Figueras



Un policía
Angel Zudaire



Currinche
María Sesma



Una niña
Purita Antollnez



Automóvil.—Angel Jiménez



Tecla
Teresa Antollnez



Un cisne
Fernando Andrés



Un pájaro.—José Fernández



Mi primo
R. Ayllón



Pichi
Angel Zudaire



Jarrón
Angelita Lizariturry



CORRESPONDENCIA



Los Pinochistas que me escriban para que les conteste en esta CORRESPONDENCIA tendrán que esperar las respuestas unos tres meses (o más cuando haga aglomeración de cartas) por la anticipación con que es necesario enviar el original a la Imprenta para que recibáis la Revista sin retraso. Los que tengan prisa y deseen que les escriba en carta particular, deberán enviar con la suya cin cuenta céntimos en sellos.

ANITA PALOMAR.—Tu precioso castillo me ha gustado tanto que este verano pienso irme a él a pasar los rigores del calor. No dirás que no me ha causado impresión. Se publicará en cuanto le toque su turno. Abrazos.

JESÚS ALGARRA.—Recibidos tus dos magníficos dibujos que irán a su tiempo a mi revista. Tuyo.

MELÍ CRESPO.—No dudes un momento, queridísima pinochista, que tu precioso dibujo irá a las columnas de mi revista en cuanto le llegue su turno. Es un reloj que da la hora. Abrazos de tu incondicional.

MATILDE CABELLO.—A don Turulato se le cae la barba y a Currinche el gorro, leyendo tus graciosísimos chistes. Y de tus dibujos sólo puedo decirte que son admirables y que se publicarán a su tiempo debido. Siempre tuyo.

LUIS BORRÁS.—Por mi parte iría tu dibujo a las columnas de mi revista en seguidita. Pero tú no sabes la cantidad de ellos que esperan turno para salir. A esperar, pues, y a mandarme más cosas. Apretadísimos abrazos.

MARÍA JESÚS MAGUA.—¿Qué tal dibujas? Estupendamente bien. ¿Que si hace calor? Por ahora, ni pizca. ¿Qué tal tu dibujo? Magníficamente bien. Ya tienes contestadas tus tres saladisimas preguntas. Tu gran amigo.

PEPITO NIETO.—Es una gran pena para mí no poder publicar tus lindísimos dibujos por estar hechos a lápiz. Y no me canso nunca de repetir que hay que hacerlos con tinta. ¿Los harás así? Abrazos.

JOSÉ PINTO.—Después de reproducido tu graciosísimo dibujo me ha pedido Currinche el original, lo ha puesto en un marco lo ha colgado en la cabecera de su cama ¿Qué te parece? Esto es un éxito, querido Pepito. Tu incondicional amigo que te abraza.

TERESITA TRUJOLS.—Muchas gracias por tu cariñosísima carta. Pirula, Anita y Currinche te devuelven los cariñosos saludos que les envías y te felicitan conmigo por el precioso dibujo que me has remitido. Tuyo.

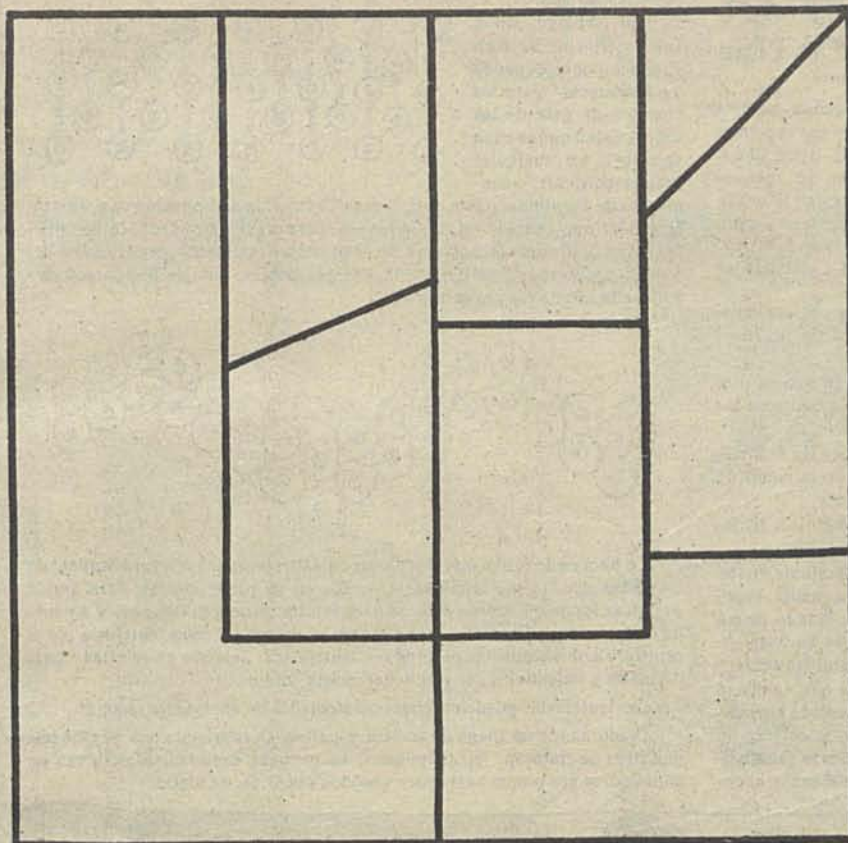
LUIS IRAETA.—No puedo anticiparte la menor noticia referente a los fallos de pasatiempos porque no la sé. Lo que sí te aseguro es que si merecen premio tus trabajos, lo tendrás, porque el Gran Consejo Pinochista encargado de fallar es rectísimo y justiciero. Abrazos.

MANUEL INFANTES.—Me he deleitado mucho leyendo tu precioso cuento y lo guardo por si más adelante puedo darle cabida en las páginas de mi revista. En el momento no es posible porque hay mucho exceso de original. Muchos abrazos de tu gran amigo

Pinocha

CONCURSO DE PROBLEMAS Y PASATIEMPOS DEL MES DE JUNIO

(Pueden tomar parte en este CONCURSO todos los Pinochistas. El Jurado adjudicará los premios y accésits con diploma entre los Pinochistas que nos remitan mayor y mejor número de soluciones.)



LA B FATAL

Hay que combinar, admirables correligionarios, todos los trozos en que está dividido este cuadrado de manera que con ellos se forme una letra: la letra B.

Calentáros la mollera hasta conseguir la solución de este difícil problema y no desmayar ni un solo instante aunque salgan a vuestro paso los más gigantescos obstáculos.

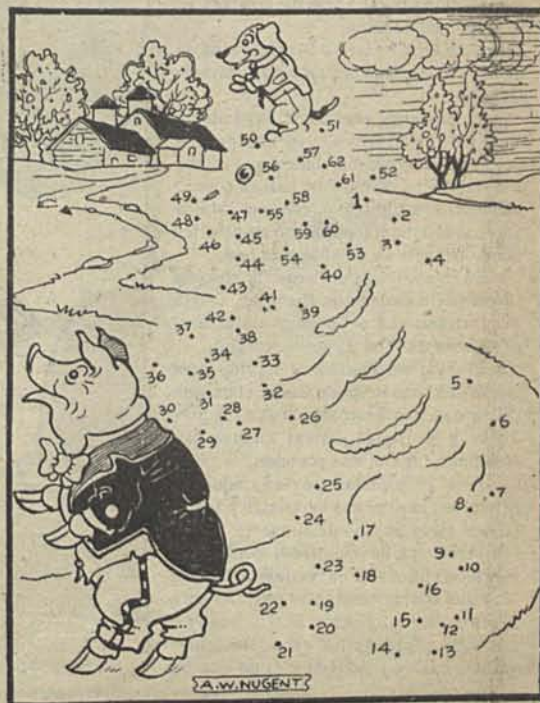
EL PERRO AVIADOR

Aquí tenéis un perro que va por el aire, al parecer.

Y digo al parecer porque si unís con rayas los números siguiendo el correspondiente orden os daréis

cuenta de que sus patas traseras se apoyan en una base bastante firme y fuerte.

Hay que empezar por el número uno como seguramente habréis todos adivinado. Adiós.



CUPÓN	DE SOLUCIO-	329
	NES DEL MES	
	DE JUNIO	
Envío del Pinochista D.		
.....		
.....		
.....		

SECCIÓN PIRULA



Charlas de Pirula... bordadora
y modista

El hada de Chón

—Hace muchos, muchos años, cuando yo era pequeña... suele decir Chón. Para Chón, su «pequeñez» se pierde en la noche

de los tiempos; como que ella se refiere a aquella época en que tenía cuatro o cinco años; y ya ha cumplido los ocho.

Pues bien, cuando Chón era pequeña, algunas noches iba a visitar a un hada a su cuarto, se inclinaba sobre su cuna y la daba un beso.

Aquella hada era mamá; cierto que la mamá de Chón iba a besarla en su cunita, todas las noches, y sigue haciéndolo. Pero solamente en aquel tiempo y algunas noches, mamá se convertía en hada.

Se convertía en hada por obra y milagro de cierto vestido tan bonito, lujoso y brillante que solamente pueden compararse los de las hadas de los cuentos.

Y es que entonces era la época en que estaban de moda, para las señoras, los vestidos de noche con muchos abalorios y aquel vestido de la mamá de Chón estaba muy de moda.

Era blanco y estaba todo cubierto de perlas, brillantes, canutillos, lentejuelas, bordados de plata...

Las noches en que mamá anunciaba que, para ir a alguna fiesta o función de gala, se pondría su vestido blanco, Chón, al acostarse en su camita, esperaba, impaciente, con los ojos abiertos y la luz encendida. Y cuando mamá entraba, deslumbradora, la luz se reflejaba en cada parcela de su traje, la hacía brillar y mamá parecía vestida de millones de lucecitas multicolores.

Cuando mamá se iba, Chón se quedaba dormida y soñaba que su mamá era realmente un hada poderosa, que tenía el bolso de mano lleno de talismanes fantásticos, que su sombrilla, su paraguas o su abanico, le servían de varita de virtudes y que le bastaba con pronunciar ciertas palabras cabalísticas para que la mesa del comedor se cubriese súbitamente de viandas succulentas sin necesidad siquiera de que Tomasa encendiese la lumbre, ni de que Felisa pusiera el cubierto.

Mamá sigue teniendo vestidos de noche, preciosos, pero ninguno está bordado con perlas ni brillantes, ninguno parece de hada; si acaso de princesa o, todo lo más, de reina.

Y de aquel vestido blanco ya no le queda a Chón sino un recuerdo maravilloso.

Sin embargo, algo de él hay todavía en la casa. Por ejemplo, en una parte—pequeña—del crespón blanco, que estaba lisa, mamá ha cortado un cuadro y se lo ha confiado a Chón que, con una vainita minuciosa lo ha transformado en un estupefacto pañuelo de bolsillo para papá.

En cambio, con un trozo de crespón literalmente cuajado de abalorios, mamá ha fabricado una preciosa pantalla, bordeada con una tira de suave marabú.

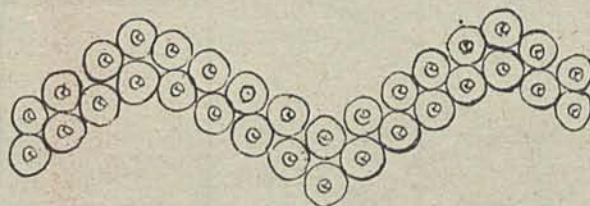
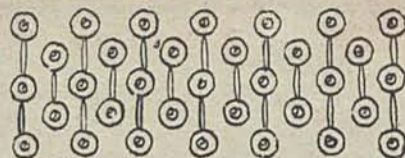
El resto del vestido ha servido para forrar una chaquetita de Chón; claro que primero se han descosido todos los bordados y pedrerías, cuyas huellas han sido borradas con una plancha.

Pero ¿y aquellas perlas, aquellos brillantes, cuentecitas de cristal y lentejuelas? ¿Qué ha sido de ellos?

Mamá los ha guardado, cuidadosamente clasificados en varias cajitas de esas que contuvieron antes pastillas para la tos o pitillos egipcios. Más de una vez, Chón ha mirado estas cajas con admiración, casi con envidia: ¿Por qué no

llevarán las Pirulindas trajes brillantes, deslumbradores, trajes «de hada» como las mamás?

Sin embargo, ahora las lentejuelas se han vuelto a poner de moda y no solamente para los vestidos de gala de las señoras, sino que se usan también en cualquier prenda corriente... aunque sea de Pirulinda. ¡Gran noticia para Chón! ¡Con qué emoción va a abrir cierta caja, que contuvo «gotas de limón», para coger un puñado de lentejuelas doradas! Porque mamá, además de destinar lentejuelas para el adorno del trajecito de crespón amarillo que le están confeccionando a Chón la autoriza a que ella misma las pegue a la tela.



Lo hará en la forma que podéis ver en esta plana; las colocará bordeando las ondas picudas que terminan el vestido en su parte inferior. Para que la pegadura forme un adorno más, se hace con un cordoncillo de seda y a punto de nudo; es decir que un grueso nudo es lo que sujeta cada lentejuela por el centro. También pueden pegarse las lentejuelas, dejando entre ellas cierta distancia y uniéndolas por medio del mismo cordoncillo.

Las lentejuelas pueden disponerse alrededor de un descote redondo

O adornando un juego de cuellos y puños. O cubriendo una tira de tela que sirva de cinturón. Así dispuestas, en pequeña cantidad, constituyen un adorno discreto propio hasta para vestidos sencillos, de diario.



GALLINPO
31